

LA ESTRELLA DE IQUIQUE

16-IX-1970 - Pág 4

Recordemos a Gabriela Mistral

Escribe: JAIME TORRES L.

644.726

En esta semana dedicada al Magisterio no podíamos olvidarnos de la insignie poetisa Gabriela Mistral, quien escribiera al amor y a los niños.

Recordemos que la larga agonía y dolorosa muerte de Gabriela trascendieron el dulce verano de Chile. Y en las ceremonias oficiales de su entierro, verificadas en la capital -- espadas e incienso: hostio y burocracia, el pueblo puso el luto en las calles, mostrando su rostro innumerable empapado de lágrimas. De este modo la sencilla maestra rural de los campos de Elqui, ganadora del premio Nobel de Poesía y cuyo nombre, aún antes del premio era ya internacionalmente conocido, entró a la tumba en medio del dolor y del amor de su pueblo.

Ahora, en este día del maestro, todos los niños escuchan de nuestra Patria, como alrededor de un pual ardiente, atan sus rindas y canciones y salta el recuerdo que todas nosotras debemos tener en la imagen y la pluma de la brillante poetisa chilena.

Tanto como gran poeta, Gabriela fue gran maestra. Toda su poesía se encuentra empapada de la noble condición de enseñar la que, por cierto, va mucho más lejos que la simple docencia. Su prosa y su poesía, por tal motivo, son sencillas, en el más alto sentido de la palabra, el de levantar al ser humano hacia la dignidad del vivir, hacia el amor y la felicidad de cada día, distribuidos y compartidos. Casi no hay una estrofa cuya que no responda a aquella invocación que se siente brotar con tanta fuerza de su corazón: "Señor ¡Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe!".

Su paso por la docencia activa fue breve y triunfal, como todo lo suyo. Caso extraño el de esta mujer que sin buscarlo ni apetecerlo, más

bien rechazándolo, alcanzó en su vida los más grandes honores y homenajes. Todos se los merecía, es cierto, y hay que agregar en su favor que nada logró apartarla de su modestia y sencillez características.

En menos de veinte años sobrepasó todos los grados de nuestra enseñanza primaria y secundaria, desde el modesto cargo de profesora primaria hasta el cargo de diplomática; pero ella continuaba siendo maestra rural. Por que del ejercicio de aquel apostolado, como de sus años de infancia campesina, había extraído su fuerza y grandeza verdaderas. Su propio lenguaje pertenecía al campo chileno, como lo reconocía ella misma, emocionadamente: "Al cabo, estos Recuerdos llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural en el que he vivido y en el que me voy a morir" (I.A.L.A., Iccada, segunda edición, pág. 156).

En sus poemas para niños --poesía y prosa escolar -- que se encuentran a casi todos en "DESOLACION" y en el que forman la parte luminosa de ese libro, Gabriela Mistral funde en armoniosa síntesis su vocación de maestra, su tremendo amor de madre no realizada y su don poético natural.

Gabriela es la fundadora, entre nosotros, de la verdadera literatura infantil, la que hoy alcanza categoría de género literario y cuyas grandes madrinazas son la Estética y la Psicología. Aquella, otorga la belleza indispensable;

ésta, lo esencial pedagógico.

Al terminar este artículo, como maestro, quiero transcribir a mis modestas líneas uno de los tantos poemas de Gabriela Mistral dedicado a los niños:

"Pierrecitos de niño,
anuncios de frío,
¡cómo os ven y no os cubren
Dios mío!

Pierrecitos heridos
por los gualteros todos,
ultrajados de nieve
y todos.

El hombre ciego ignora
que por donde paséis,
una flor de sus riva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el mundo nace más fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heróicos como los perfectos.

¡Pierrecitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
Cómo pesan sin veros
las gentes!

Recordemos a Gabriela Mistral [artículo] Jaime Torres L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Torres L., Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordemos a Gabriela Mistral [artículo] Jaime Torres L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile